



Recorriendo la Península de La Lastra

Cuando se llenó el Pantano del Ebro, la zona de La Lastra quedó fuera del agua, unida a tierra por un istmo en el que se asientan las poblaciones de Villasuso y Bustamante. La mitad norte de este terreno pertenece a Campoo de Yuso y la zona sur a Las Rozas de Valdearroyo, que está al otro lado del pantano. Este terreno tiene dos puntos de acceso, por los citados pueblos y por el Puente de Orzales, ahora totalmente nuevo dada la ruina que presentaba el viejo puente. La Lastra tiene una superficie de unos 10 km².

En uno de los vallecillos de esta península, se encuentra Quintana Polledo. Es curioso y único el origen de este poblado, que llama la atención por su pequeño tamaño. Una vez constatada que la construcción del embalse era ya algo imparable, varias familias de Quintanilla de Valdearroyo, uno de los pueblos inundados, utilizaron unas fincas que poseían en La Lastra para instalarse. Así surge el poblado de Polledo, en 1947. Este poblado llegó a estar abandonado, aunque hoy en día debe vivir un vecino todo el año y por el verano hay alguna casa más habitada. Curiosamente este pueblo no pertenece a Campoo de Yuso, que parece lo más obvio, sino a Las Rozas de Valdearroyo, ya que cada ayuntamiento posee la mitad de esta península aproximadamente. Esto es debido a que los terrenos de Las Rozas llegaban hasta esta zona antes que se inundara el pantano.

Con el fin de revitalizar el Pantano del Ebro y los municipios del entorno, se proyectó un Centro Medioambiental de La Lastra, con el fin de dar formación y divulgación del medio ambiente en estos terrenos, que son gestionados por la Confederación Hidrográfica del Ebro. El proyecto consistía en dividir la mayor parte del terreno, para crear diferentes y amplios hábitats que albergarían desde microfauna a aves y grandes herbívoros. Además de esta división en zonas, se levantaron edificios destinados a alojamiento, comedor y también a investigación y formación, donde desarrollar charlas y seminarios. Este proyecto, que se inauguró en 2003 fue cerrado en 2005, por razones que no están claras, aunque se rumorea que fue porque los de Las Rozas se desvincularon ya que ellos no iban a sacar ningún beneficio, al estar al otro lado del pantano, siendo la mitad del terreno suyo. Después de esto las instalaciones fueron expoliadas, dejándolas en estado de ruina.

Posteriormente se quiso reflotar el proyecto, sin ningún éxito. También se quisieron emplear las instalaciones para la cría de bisontes y caballos de silla. Como nada de esto llegó a buen término, la Confederación alquiló los terrenos para pasto. Últimamente se está hablando de crear El proyecto de "El Parque de Laro", que tendría como objetivo la «recreación de un campamento romano de asedio y de un castro cántabro», en un contexto histórico que conjuga los restos arqueológicos del Cincho, yacimiento ubicado en Campoo de Yuso, y de otros enclaves cercanos como Julióbriga o Camesa-Rebolledo. En los edificios actuales se instalaría un centro de interpretación relacionado con las guerras cántabras, un restaurante de comida montañesa y un albergue juvenil basado en la divulgación de programas de educación medioambiental.

Aparte de todos estos proyectos, merece la pena recorrer esta zona, en la que se pueden descubrir preciosos vallecillos y colinas con magníficas vistas, en los que se ubican notables bosques de hayas, robles, acebos y avellanos, además de una magnífica población de enebro erguido (*Juniperus communis communis*), que a pesar de su nombre no es común por esta zona, que lo normal es ver la variedad de enebro enano (*Juniperus communis alpina*). En definitiva, este recorrido es una delicia, por la variedad de hábitats que tiene y las magníficas vistas que desde los puntos altos se contemplan.

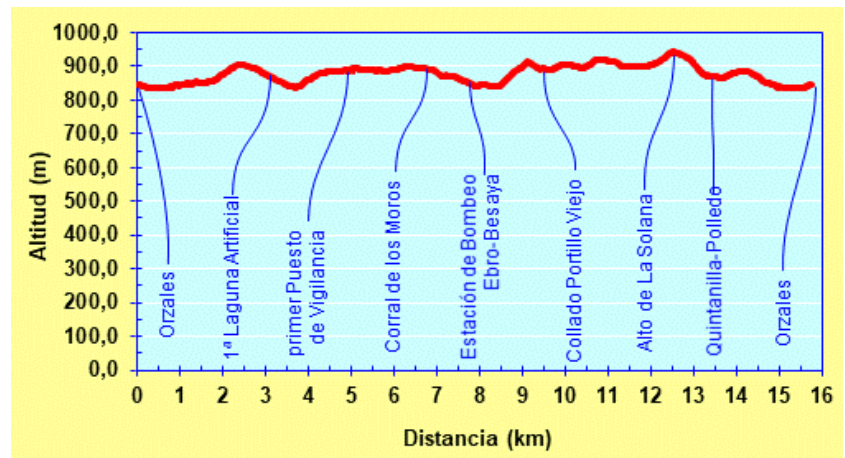
Datos de la Marcha

Desniveles:

Subida acumulada: 378 m.

Bajada acumulada: 378 m.

Distancia estimada: 15,5 km, con las siguientes distancias parciales: Orzales a la primera Laguna Artificial, 3,1 km; al primer Puesto de Vigilancia, 1,8 km; al Corral de los Moros, 1,8 km; a la Estación de Bombeo Ebro-Besaya, 0,9 km; al Collado Portillo Viejo, 1,8 km; a la Laguna Artificial Grande, 2,0 km; al Alto de La Solana, 0,9 km; a Quintanilla-Polledo, 0,8 km; a Orzales, 2,4 km.



Duración previsible: 4,5 h.

Dificultad: Fácil. Se camina por buenos caminos, con suaves pendientes.

Recorrido

Desde la salida de la carretera, para entrar al Puente de Orzales, hay que dirigirse hacia este puente, que se cruzará. Este nuevo puente, inaugurado en 2012, tiene una longitud de 298 m, divididos en seis vanos, y una anchura de 8 m. Éste sustituyó al viejo puente de treinta y cuatro ojos y un solo carril, que, por su extremo deterioro, las autoridades lo cerraron en 2006.

Nada más cruzar el puente, se tomará la pista que sale hacia la derecha, que va paralela al límite del agua. Poco después se deja a la izquierda la Cuesta del Lobo, la estribación NO de un alto (927 m). Continuando por la pista, pronto se dejará, para tomar otro camino, que, por la izquierda, sube suavemente por una vaguada, entre las fincas de El Soto. En la parte superior de esta cuesta se pasará una portilla (que se debe dejar cerrada después de pasar por ella).

Siguiendo de frente, se alcanzará un collado (902 m), donde después de llanear el camino baja por la vaguada opuesta, hasta alcanzar un prado, para entrar al cual el camino da una cerrada curva a la derecha, en el que se encuentra una barca varada.

Justo al lado hay dos fincas que tienen una valla de troncos y en el interior resto de los comederos que pusieron para los animales que se exhibían ahí. Saliendo por el camino se encuentra un cruce de pistas. La que viene por la izquierda llega desde Quintanilla Polledo, la de frente se interna en la península, pero se cogerá la de la derecha, que pasa junto a cuatro de las balsas artificiales, que prepararon para la minifauna y las aves.

Un poco más abajo se llega a una campá, justo junto al agua del pantano (cuando está lleno claro), en la que hay una caseta que debía ser de control. También hay un tablón en el que aún se puede leer: "Bosque, Arboretum, Anfibios y Reptiles, Ventana Geológica y Aves del Bosque". Desde esta campá,

se puede ver, al otro lado del agua, el pueblo de Arroyo, donde está el dique del pantano (aunque no se ve desde este punto) y al fondo (O-NO) todas las cumbres del Alto Campoo.



Vista de Arroyo y el dique del pantano, desde el Campo de los Enebros Erguidos.
Vista parcial de estos enebros.

Continuando la ruta, se pasa por una zona en la que el espino albar y los endrinos se agolpan junto al camino dificultando en algún momento el paso, aunque si presentar ninguna dificultad. Poco después de una curva a la izquierda se deja el camino que discurre cerca el agua, para comenzar a subir hacia la izquierda, pasando junto a uno de los comederos que en su día se usaban para alimentar a los herbívoros que había. Poco después se alcanza una llanada (884 m), en la que hay otro comedero y, a partir de aquí se entra en la campa donde han crecido numerosos ejemplares de enebros erguidos.

Se seguirá subiendo, en diagonal, para pasar una portilla abierta, de uno de los cierres metálicos que se encontrarán a partir de ese momento, y continuar subiendo hasta un marcado camino que discurre (O) por la parte superior de esta campa. Un poco más adelante se sube en diagonal a la plataforma por una vereda, que llega justo a la valla y junto a un puesto de vigilancia que se asoma al cortado. Para acceder a éste hay que ir un poco a la izquierda y pasar por una abertura de la valla, para ir a la derecha por un pasillo entre dos cierres. Las vistas desde este punto son magníficas, pudiéndose ver todos los pueblos del ayuntamiento de Las Rozas de Valdearroyo, y a la derecha (O), al fondo, los picos de Campoo.

De vuelta al punto donde se entró a este pasillo, se seguirá por un camino que sale a la derecha (el recorrido corto que se describe al final seguiría por el camino que va de frente), que deja la valla, que va en la misma dirección, a la izquierda. Se sigue junto a esta valla, durante un buen tramo. Al final de la misma, hay otro cruce de vallas, con otro pasillo que conduce a otro puesto de vigilancia, al borde del cortado. Se sigue de frente otro pequeño trecho, para bajar a la derecha a coger otro camino que va por el fondo de una vaguada y sube hasta alcanzar el borde de un dorsal, por el que se seguirá durante un buen trecho.

Este recorrido tiene el cortado de un farallón a la derecha, con las tierras de Valdearroyo al otro lado de la lengua del pantano. También en esa orilla se ve la torre semisumergida de la iglesia de Villanueva de Las Rozas. Siguiendo por el dorsal, se va subiendo suavemente, dejando el pueblo de Renedo, a la otra parte del agua, debajo del cual, y al borde del nivel máximo del agua se ve la Ermita de Avellanar, hasta llegar al punto más alto de este farallón, el Alto de Longares (913 m).

Siguiendo un poco más adelante, ya empezando a bajar se tiene una espléndida panorámica, con la zona más ancha del pantano en primer plano. A la derecha el Pueblo de Llano, con su bonito puente. Hacia la izquierda, un poco más allá del cordón rocoso que se observa el Alto de La Riva y al fondo el

pueblo y balneario de Corconte (el pueblo pertenece a Cantabria y la estación termal a Burgos). El pueblo de Arija no se ve desde este punto, dado que queda detrás del montículo donde se asienta Llano, pero sí que se ve el espigón de la zona donde se extrae la excelente arena de sílice de Arija. Desde este extremo, hasta la zona de La Riva, se construyó el Puente de Noguerol, cuyos vanos centrales se hundieron menos de un mes después de su construcción. Posteriormente y dado el estado de ruina que tenía el resto acabaron demoliéndolo completamente. A lo lejos y de frente (NE) se ve Castro Valnera y su sierra y más hacia el E, todos los montes de la Merindad de Valdeporres.



Vistas desde la zona de Longares: Iglesia sumergida de Villanueva de las Rozas y vista hacia la zona de Arija (aunque no se vea muy bien, en el centro derecha está el pueblo de Llano, con su puente)

A partir de aquí hay que bajar hacia la izquierda hasta alcanzar el fondo del precioso vallecillo que hace un rato se viene contemplando a la izquierda, para continuar por los caminos del ganado e internarse en el Corral de Los Moros un extraordinario bosque de avellanos, que han formado una serie de bóvedas, bajo las cuales se guarece en ganado, dentro del que da la impresión de caminar por un bosque de cuento. A continuación, se recorre una llana pradera rodeada de avellanos, después de la cual se alcanza una vaguada y se cruzará una pista para seguir de ladera, por una sucesión de prados separados por matos de avellano, espino albar y similares.

Al terminar estas zonas de verde se llega junto a los edificios del trasvase Ebro-Besaya, que abastece de agua a la zona de Santander y demás pueblos costeros, entre los que destaca su torre de agua construida en hormigón. Se baja hasta la carretera de acceso a la estación, por la que se irá a la izquierda. En este recorrido se verá el pantano por la zona más ancha, semejando un pequeño mar. Enseguida se llega a la nave de bombeo principal. Toda la maquinaria que se puede observar son los filtros del agua, ya que las bombas se encuentran en el sótano de las instalaciones, a resguardo de las inclemencias del tiempo. El sistema de filtrado y limpieza de los filtros es automático, cambiando de un filtro a otro cuando el primero se encuentra lleno, que también se limpia automáticamente.

Justo nada más pasar la estación de bombeo, se tomará una pista que sale a la izquierda y se introduce en un magnífico hayedo. El camino sube suavemente por la loma del alto sobre el que está asentado el bosque, que queda a la derecha, hasta una altitud de 913 m, después de lo cual comienza una bajada hasta que el camino da una amplia curva a la derecha, rodeando el citado alto, para entrar en el Vallejo de La Pedrosa, alcanzando el Collado de Portillo Viejo (887 m) casi a la salida del vallejo.

Inmediatamente se llega a un cruce de pistas. Se desecharán los ramales de la derecha (que iría a Bustamante) y el primero de la izquierda (que sube hacia el cordal de la Peña Hermandad (942 m),

uno de los puntos altos de La Lastra), para tomar el que sale de frente-izquierda y sube con suave pendiente por unas campas, dejando el cauce, casi siempre seco, del Arroyo de la Mala a la derecha. Siguiendo la pista se llega a una bifurcación, continuando por la izquierda, hasta alcanzar una collada (908 m).



Bosque de hayas de La Pedrosa. Observatorio de aves de la laguna grande.

Aunque el camino sigue por la pista, si es primavera (hasta primeros de junio), conviene bajar hasta los prados, que quedan de frente, para visitar uno de ellos, en el que hay una gran plantación de lirios (898 m), que es digna de ver. De vuelta a la pista, ésta sube, para librar unos prados, hasta la cota de 924 m. Al final de este tramo se verá perfectamente, abajo a la derecha, la laguna artificial para aves más grande de todas las que se construyeron.

El camino vuelve a bajar y conecta con una pista, que viene del valle donde había dos miradores sobre el cantil, después de pasar por el Alto de Horcaquia (924 m) (por esta pista se viene si se hace la marcha corta), para bajar directamente hacia la laguna, que se bordeará dejándola a la derecha, para ir al observatorio de aves, que está en el centro de esta laguna.

De vuelta a la orilla, se tomará un camino, a la izquierda (O), que enseguida sube por una loma para alcanzar el Alto de La Solana (948 m), que es el punto más alto de La Lastra y donde han instalado una Torre de Vigilancia, desde la que se dominan toda la península y los alrededores. Aunque los peldaños de la escalera tienen una gran pendiente, merece la pena subir, para contemplar la mejor vista panorámica de todo el recorrido, con todo el Valle de Campoo y sus montañas limítrofes.

Siguiendo hacia el O, se baja hasta Quintanilla Polledo, siendo la primera casa el Centro de Interpretación (872 m), donde hay un pequeño estanque para aves y anfibios. Como esta casa está en un recinto vallado, hay que ir hacia la izquierda de ésta, para salir al pueblo de Polledo por un paso de hombre y dirigirse al aparcamiento de la entrada del pueblo. Siguiendo hacia el paso canadiense.

Nada más pasar éste, se irá a la izquierda por una pequeña campá. Enseguida, el camino cruza un regato, que cuando trae bastante caudal hay que pasarlo por la derecha, dejando el camino por un momento. Habrá que desear dos caminos que van hacia la derecha, para bordear unos matos y seguir hacia la izquierda a retomar el camino que se traía, que después de llanear un tramo da un giro a la izquierda y comienza una leve subida, que finaliza justo después de pasar la alambrada divisoria del terreno de Valdearroyo, para entrar en el de Campoo de Yuso en La Llanada (885 m) y continuar bajando por la ladera opuesta de esta loma y llegar a la pista del inicio, donde, por la

derecha, se llegará al Puente de Orzales y después hasta la carretera general, donde se empezó la marcha.



Torre de vigilancia del Alto de La Solana. Quintanilla Polledo, en el centro de la imagen está Orzales.

Marcha Corta

Desniveles acumulados de subida y bajada: 257 m.

Distancia estimada: 10,2 km

El recorrido corto tiene el mismo principio, pero al llegar al primer puesto de vigilancia sobre el cantil, se irá hacia el NE, para subir al Alto de Horcaquia y tomar el camino en dirección a la laguna artificial grande, siendo el resto del camino tal como se describe en el recorrido completo.

Javier Tezanos
27-08-2017

Literatura consultada para texto y fotos

1. Fotos de Inés Díaz Sánchez y de Arturo López San Juan.

